

Habitación de los espejos

Vimos al murciélago venir desde la sombra.

Yolanda Pantin

Su vigoroso aleteo suspendió la cascada de polvo que caía sobre la casa.

En un instante la vida se tornó aterradora e inmaculada.

Como un ángel el murciélago arribó a la habitación de los espejos donde soy un manojo infinito de máscaras y guantes.

Al instante pobló la casa con imágenes bizarras, superficies limpísimas marcadas por su estela de muerte.

Pequeño ángel de alas sedosas.

Miré su divina calva buscando augurios de mejores tiempos pero nada encontré.

Su presencia sombría pende de un rincón de mi cuarto.

Todo es perfecto en este mundo nuevo:

ángulos irregulares y paredes ciegas,

pisos encerados, cocinas estériles, estancias impecables.

No estoy sola en este mundo nuevo.

Desde mi ventana veo la lenta migración de las casas

huyendo del murciélago hacia la nada.

Lauren Mendinueta